

¿LA BOLSA O LA VIDA?

EL RETO DE UNA NUEVA FORMA DE VIVIR

PRESENTACIÓN DE COLECTIVOS DE ACCIÓN SOLIDARIA Y OBJETIVO DE ESTE ESCRITO

Las asociaciones rurales y urbanas que formamos la red de colaboración y trabajo Colectivos de Acción Solidaria (CAS) llevamos muchos años preocupadas por la despoblación rural, por las personas en riesgo o situación de exclusión y, en definitiva, por el modo de vida tan discriminatorio, tan inhumano y tan depredador de la naturaleza en el que vivimos y del que formamos parte.

Fruto de la reflexión colectiva de años y ahora urgidas por la situación a la que nos ha llevado la pandemia del coronavirus, hemos elaborado este escrito para las personas que habitamos este país y también para el poder político.

Creemos firmemente que estamos obligadas a tender una mano amorosa y de cuidados a la sociedad a la que pertenecemos desde unos lugares que siempre han estado lejos del corazón de las ciudades y de los medios de comunicación.

Tenemos ideas pensadas y experimentadas que nos parecen muy válidas para ponerlas sobre la mesa de un debate absolutamente necesario sobre qué sociedad de futuro debemos juntas y juntos construir.

1.- OTRA GESTIÓN TERRITORIAL PARA EL MEDIO URBANO Y EL MEDIO RURAL

La realidad de dos territorios como son los barrios periféricos y los pequeños pueblos rurales, como consecuencia del desarrollo promovido en el sistema socioeconómico vigente, se encuentra desde hace muchos años amenazada por un hecho preocupante: el empobrecimiento y la falta de acceso a los derechos fundamentales. En el medio urbano periférico, por el contexto sin futuro y sin salida en el que se encuentran estos barrios, y en el medio rural de pequeños pueblos, por el expolio que ha supuesto la pérdida de una manera de ser y de vivir.

La gestión de estas dos realidades en clave de futuro solamente será posible si, en el mundo rural, se le devuelve al campesinado el lugar y el papel primordial que le corresponde de ser productor de alimentos para la humanidad y de autonomía para la vida de los pueblos, y si, en el medio urbano, se logran romper esos cinturones de pobreza y de precariedad en que se han convertido muchos de los espacios de barrio que nacieron para las relaciones vecinales.

Es necesario promover la innovación social que dote a las comunidades de herramientas para crear soluciones a sus problemas y generar las iniciativas que resuelvan sus carencias, en el marco de una gestión territorial más comunitaria que ponga a las personas en el centro. Desde la innovación social se desarrollan iniciativas alternativas que, aun contando con escasas ayudas, funcionan, por ser soluciones a medida de un desarrollo local más sostenible. El apoyo de las instituciones a estas iniciativas sociales, novedosas y conectadas al entramado social de donde surgen, es imprescindible para solucionar desequilibrios y ofrecer alternativas.

2.- SOBERANÍA ALIMENTARIA

En una situación como la actual, en la que estamos viendo que el sistema capitalista y la globalización muestran sus debilidades, dejando a miles de personas en la pobreza, y que el Planeta nos pide a gritos actuar frente la emergencia climática que está sufriendo, aparecen alternativas para dar solución a un modelo caduco.

La soberanía alimentaria ofrece una alternativa para reducir las emisiones de carbono: frente a alimentos que recorren miles de kilómetros hasta llegar a nuestros platos, habría que producir y consumir en cercanía.

El modelo agroalimentario sería más justo y sostenible, potenciando iniciativas de economías comarcales que den respuesta a las necesidades de la situación actual y futura.

3.- MUJERES Y ECOFEMINISMO

Sabemos que un 70% de los alimentos que consumimos en el mundo nos llegan desde pequeñas y medianas explotaciones. La mayoría de la población de la Tierra es alimentada por mujeres al frente de pequeñas explotaciones, que además se encargan de velar por la seguridad y la salud de sus familias.

El modelo intensivo, actualmente en boga, contamina, degrada los ecosistemas, desperdicia alimentos, satura de basura la naturaleza y, lo más importante, solo alimenta a un 30% de las personas del Planeta.

Es imprescindible incorporar la visión ecofeminista a la toma de decisiones, para volver a humanizar nuestra economía. La actitud resolutoria de la mujer en sus tareas tradicionales se pone de manifiesto en otras iniciativas, grandes y pequeñas, dirigidas por mujeres, que ofrecen rendimientos económicos, pero que, además, también cuidan a las personas y el medio ambiente.

4.- EL MEDIO RURAL COMO ESPACIO DE OPORTUNIDADES

Emplazados en territorios que hoy reciben el nombre de la España vaciada, nuestros pueblos y su entorno son espacios llenos de oportunidades que brindan alternativas a un desarrollo digno para las personas y el medio que les rodea.

La primera oportunidad son las personas mayores que, demostrado está, donde mejor envejecen es en su casa, en su entorno, donde han vivido su vida y tienen sus recuerdos. Para que esto sea posible es necesaria la creación de empleo para personas jóvenes que les proporcionen los cuidados adecuados para garantizarles una vida de calidad, al tiempo que se asienta población y se reactiva la vida cultural, social y económica de nuestros pueblos.

La segunda oportunidad es hacer un uso racional de los recursos naturales, las tierras de cultivo, los bosques y las aguas. En los últimos años se han descuidado o se han utilizado de un modo abusivo o destructor. Hay que volver a pensar en hacer un buen uso con aprovechamientos y cuidados que los conserven y ayuden al retorno de nuevas personas a los pueblos.

Para poder vivir en el medio rural hay que tener un plan donde se apoye lo local, donde se faciliten el autoconsumo y la venta de excedentes propios, donde las normativas se adapten a los entornos y no lo contrario, donde se priorice el beneficio social que la población rural aporta al entorno y no el económico.

5.-NUEVO MODELO DE PRODUCCIÓN AGROGANADERO

El actual modelo de agricultura industrial ha convertido la alimentación en una simple mercancía, sin identidad, con una producción que no cuida del campesinado ni del bienestar animal y que niega el derecho a comer a muchos millones de personas.

Ha destruido la naturaleza de manera salvaje, la ha empobrecido y fragmentado multiplicando de modo alarmante las posibilidades de zoonosis, esas enfermedades de origen animal que saltan a humanos, como la actual pandemia.

Recuperar el modelo campesino tradicional, cuidadoso del bienestar animal y de los ecosistemas, acercándose a las pequeñas comunidades locales que lo mantienen y estableciendo alianzas entre quienes producen y quienes consumen, es la apuesta más firme y segura para salir de la actual crisis sanitaria y social.

6.- PRODUCCIÓN Y CONSUMO ECOLÓGICOS

El término “eco” se refiere a un producto obtenido mediante sistemas agrícolas ecológicos. Esta forma de producción agrícola es natural y no utiliza ningún producto químico como pesticidas, herbicidas, o fertilizantes artificiales.

Nuestra sensibilización con este tema, tanto en la ganadería como en la agricultura ecológica, nos lleva a pensar que lo natural es lo mejor.

Queremos concienciar a la población sobre una alimentación más sana y saludable que la actual y sobre el problema medioambiental al que nos estamos enfrentando, puesto que en el mundo el medio ambiente es rociado cada año con millones de toneladas de plaguicidas químicos.

Tenemos que potenciar el consumo de productos venidos directamente de las personas productoras a las consumidoras.

7.- HUERTOS

Hace siglos que los huertos han sido una parte fundamental de la comida de las familias campesinas.

En la actualidad miles de hectáreas de buenos suelos agrícolas y de espacios cultivables están abandonados, creando un problema de posibles incendios en verano.

Sin embargo, comemos frutas y verduras cultivadas a cientos de kilómetros que son producto de la química de fertilizantes y pesticidas, de la sobreexplotación de las aguas y del trabajo de mujeres y hombres inmigrantes en semiesclavitud.

Es moralmente imprescindible retomar el cultivo de nuestras tierras, la revitalización de nuestros pueblos y la producción, con nuestras manos, de alimentos ecológicos procedentes de semillas locales.

Por la salud del planeta y la de nuestras familias.

8.-TEMPOREROS Y TEMPORERAS EN EL CAMPO

Uno de los principales problemas en los modelos de explotación agrícola intensiva, orientados hacia la exportación, es la necesidad de mano de obra temporal.

Vidas nómadas, de cosecha en cosecha, realizando trabajos temporales, en su mayoría inmigrantes en situación precaria que, en muchos casos, malviven en asentamientos que no disponen de ningún tipo de servicios.

Necesitamos un modelo de producción agraria y ganadera que genere empleo, aprovechando los recursos de forma sostenible, y que garantice que haya vida en los pueblos.

9.- PERSONAS INMIGRANTES

Cuando una persona inmigrante llega a nuestro país, lo primero que necesita son derechos. Solo las ONG facilitan la tramitación de los papeles para intentar conseguir estos derechos.

Es un error que nuestro país sea incapaz de reconocer a las personas más emprendedoras, valientes y arriesgadas que desean participar en esta sociedad, facilitándoles sus derechos como seres humanos.

Se hace necesario asesorar legalmente a las personas migrantes para que puedan tomar decisiones informadas, así como generar alternativas que les permitan encontrar trabajo en los países de tránsito o destino.

Conseguir trabajo digno es el primer paso para una acogida real, que también debe ofrecer espacios de encuentro entre poblaciones y organizar actividades de intercambio cultural.

Es necesario situar la educación en la diversidad en el centro y establecer como nexo de unión el interés por las diferencias sociales y culturales de las demás personas.

10.- PERSONAS MAYORES

Nuestra sociedad está inmersa en un modelo socioeconómico que ha favorecido el abandono de los pueblos. Las personas que se quedaron en ellos han envejecido y, cuando miran a su alrededor, no están sus hijos e hijas para que las cuiden en la última etapa de su vida.

La pandemia actual nos ha demostrado el fracaso de un modelo de cuidados basado en el confinamiento de las personas en las residencias.

Necesitamos un nuevo modelo de atención y cuidados que responda a los deseos, necesidades y sueños de las personas mayores. Un modelo de cuidados integral que escuche a las personas, que les permita permanecer en su entorno y hogar habitual, y que respete y apoye su proyecto de vida.

11.- SERVICIOS PÚBLICOS Y DERECHOS SOCIALES UNIVERSALES

La pandemia ha puesto de manifiesto lo importantes que son la sanidad pública y los servicios sociales, así como los efectos de los recortes sufridos en época de crisis y el desmantelamiento y la privatización impulsados por las políticas neoliberales.

La sanidad, la seguridad social o la atención a las personas dependientes no son servicios que puedan ajustarse a criterios de rentabilidad. Son derechos sociales básicos y para todos y todas, que el Estado debe garantizar y las organizaciones sociales tenemos que defender y reivindicar, si queremos poner a las personas en el centro de nuestra actuación.

La participación ciudadana –canalizada a través de los ayuntamientos y las asociaciones– y la implicación comunitaria son vitales para lograr su máximo desarrollo y alcanzar la calidad humana a que aluden los conceptos de “salud comunitaria” y “comunidad cuidadora”.

12.- EDUCACIÓN

La educación es la única herramienta que poseemos para romper la brecha social.

Sin embargo, la educación actual es competitiva: favorece a las personas más ricas y a las más inteligentes en contra de las más pobres y las que tienen dificultades para aprender, perpetúa la desigualdad entre clases sociales y discrimina por raza.

La educación formal debería preparar a la infancia y juventud para la vida pública y ciudadana, pero finalmente reproduce, a pequeña escala, la sociedad en la que vivimos: una sociedad que no es pluralista ni igualitaria.

Queremos una escuela abierta, democrática, cooperativa, transformadora, inclusiva y generadora de igualdad de oportunidades. Impulsemos la educación como fuerza transformadora en sociedades debilitadas y desestructuradas por la pobreza y la desigualdad, a las que se suma ahora la incertidumbre económica.

13.- OTRO MODELO DE TRANSPORTE

Hace no muchos años se podía ir de un pueblo a otro en burro, en bici o andando, y los pueblos tenían servicios.

Las asociaciones que formamos CAS sí sabemos qué fue antes, si el huevo o la gallina, y sabemos que ahora nos estamos quedando –o nos están dejando– sin huevos ni gallinas. Nos están quitando servicios básicos como el transporte y nuestros pueblos languidecen.

Queremos pueblos vivos: cuidar a las personas que se han quedado en ellos y acoger a las que vengan. Para ello necesitamos conexiones: trenes y autobuses con horarios racionales, aunque no sean rentables –tampoco el AVE lo es–, y vehículos públicos o semipúblicos que no contaminen y puedan transportar a demanda a las personas que lo necesiten.

El transporte debe ser un servicio, no un negocio.

14.- ELIMINACIÓN DE LA BRECHA DIGITAL

El avance imparable, veloz y feroz, de la tecnología, hace de este mundo un lugar cambiante cada día y una carrera en la que aquellas personas que se quedan atrás están eliminadas. Fuera de la sociedad, fuera del mundo.

Las asociaciones que formamos CAS creemos que nadie debe quedarse fuera por la brecha digital, por vivir en el medio rural, por ser pobre, por ser mayor, por ser mujer...

Por eso hacemos un llamamiento urgente a las administraciones y empresas competentes, con el objetivo de que trabajen para que las redes de comunicación lleguen a todos los rincones de nuestra geografía y para que todas las personas puedan tener los medios y la capacidad de estar integradas en la sociedad.

Lo vemos como una oportunidad de teletrabajo y un derecho de acceso a la educación.

15.- OTRO TURISMO

El cambio climático y la actual crisis sanitaria han puesto de manifiesto, más aún si cabe, que el actual modelo turístico de España está agotado.

No tiene cabida un turismo masificado, que está desbordando ambientalmente el Mediterráneo y las islas. En un futuro más próximo de lo que imaginábamos, las playas y las montañas cambiarán con el aumento de las temperaturas. Además, los ingresos caerán con la disminución de la ocupación por la pandemia.

La crisis es una oportunidad para aplicar una nueva visión, que permita recuperar el valor añadido de un turismo sostenible. Nos exige apostar por un nuevo modelo que afronte el cambio climático y ofrezca calidad y seguridad al servicio.

Es necesaria la disminución del consumo energético en el transporte, fomentando viajes con menor carga energética, hacia destinos más próximos y sostenibles. Hay que mejorar también las instalaciones y los servicios, reduciendo la dependencia de las energías.

16.- ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Actualmente tenemos un modelo social y económico basado en la competitividad, el individualismo, la uniformidad cultural, el consumo desmesurado y el afán de acumular.

Vivimos en un mundo injusto, desigual e insostenible que podría corregirse con el impulso de prácticas económicas solidarias y colaborativas.

Nosotros queremos hablar de economía, entendida según su origen del griego *oikos*, casa y *némein*, administrar, gestionar. Por tanto, social ella misma. No queremos hablar de negocios o empresas antisociales que desvirtúan todos los sectores donde actúan. Queremos iniciativas económicas al servicio del desarrollo personal y comunitario.

La economía solidaria es una visión y una práctica que reivindica la economía como medio, no como fin, para mejorar la calidad de vida de las personas. Se basa en la cooperación, la igualdad y el compromiso con la sociedad y el entorno, y cuenta con herramientas que durante esta crisis sanitaria han contribuido a no dejar atrás a las personas más vulnerables.

17.- RENTA BÁSICA DE LAS IGUALES

Vivimos en un sistema centrado en la obtención y acumulación de beneficio, que deja excluidas a la mayoría de las personas. Ya muchas sobrevivíamos como podíamos antes de este colapso en el que estamos, pero cada vez seremos más.

Por eso es necesario poner en marcha herramientas que pongan la vida en el centro, hablando de trabajo en lugar de empleo y del derecho a una vida digna.

Es necesario exigir una Renta Básica de las Iguales que sea universal (para todas las personas), suficiente (50% de la renta per cápita), individual e incondicional (sin requisitos ni contraprestaciones) y que esté orientada a generar comunidad.

La Renta Básica de las Iguales debe ser una herramienta de reparto de la riqueza que todas generamos, que ponga en el centro los cuidados y a las personas, para salir del laberinto de la pobreza y sus papeleos y también del empleo esclavo como única alternativa.

Hay que seguir construyendo juntas en paralelo el futuro que queremos.

18.- AGROECOLOGÍA: cultivar el campo y cuidar la Tierra

Frente al modelo agroindustrial, dominado por la poderosa cadena agroalimentaria, que especula con los alimentos, envenena los suelos y se basa en un consumo energético insostenible, apostamos por la agroecología, un modelo de agricultura y ganadería que restituye el equilibrio entre la producción natural y el cuidado de la Tierra.

La agroecología respeta los ciclos naturales, preserva las variedades y semillas autóctonas, sostiene la fertilidad de la tierra, alienta el consumo de cercanía y de temporada, provee a la humanidad de alimentos sabrosos y nutritivos, defiende la importancia del mundo rural y de los campesinos y campesinas para salvaguardar la vida y biodiversidad del Planeta.

En la opción agroecológica descubrimos un nexo de unión entre el saber tradicional, heredado de generación en generación, y la investigación científica actual más rigurosa; un puente de unión para tejer nuevas alianzas entre la ciudad y el campo; una posibilidad, real y atractiva, de inserción de jóvenes y asentamiento de nuevos pobladores en el medio rural.